FERVOROSO ACTO DE CONTRICION en vn curioso Romance; donde se avisa à los mortales el modo, conque en la hora de la muerte, y en todo tiempo han de pedir à Dios Nuestro Señor el perdon de sus graves culpas, con la contemplacion de los mysteriosos passos de su Sagrada Passion.

Compuesto por vn humilde pecador, desengañado de los bienes temporales.

PResso por la comun deuda
en la carcel de este suelo,
llena el alma de congojas,
y de dolores el cuerpo.
Anegado el coraçon
en mortales desconsuelos,
sin aliento los vitales,
los pulsos ya sin concierto,
Barajados los sentidos,
torpe el tacto, el cutis yerto
la vista triste, y el gusto
solo de amargura lleno.
La lengua ya balbuciente,
ronca la voz en el pecho,
sin aliño las palabras,
desmayados los acentos.
Señales, que ya la muerte,
que yo imaginè tan lexos,
batallando con la vida,
triunfarà de ella muy presto.
Aora dulce Jesvs
à tus pies humilde puesto
lograrè este breve rato,
que me concedeis de tiempo,
Invocando tu favor,
pues en los males que siento,
de los remedios humanos,
no espero humano remedio.
Confiesso que soy mortal,
y que este conocimiento
(sin duda eficaz auxilio)
à tus piedades lo debo;
Pues vivi tan olvidado
de este trance en qne me veo,
como si en aqueste mundo
huviera de ser eterno.
Bien conozco, Dueño mio,
que soy aquel jornalero,
que se aplicò à trabajar
estando el Sol casi puesto.
Pero pues que generoso
pagais, Señor, por entero,
perdonadme lo remisso
que he estado à tus llamamientos;
No siento el morir, Señor,
que pues es Decreto vuestro,
solo porque en mi se cumpla,
voluntariamente muero.

Solo siento, que pequè
contra vos, y que no he hecho
con verdadero dolor
la penitencia que debo.
Y aunq̃ son tantas mis culpas,
no por esso no por esso
de tu piedad desconfio.
porque fuera el mayor yerro,
Y el mas digno de castigo
de todos quantos he hecho,
no esperar en tu clemencia,
temiendote justiciero.
Espero que han de ampararme
tus grandes merecimientos,
y el valor de vuestra Sangre,
que fue de mi alma el precio.
Y que he de lograr el fruto
de los trabajos immensos,
pues padeciò vuestro amor
desde vuestro Nacimiento.
Y de la Pasion Sagrada,
donde a costa de tormentos
me redimiste piadoso,
bastando vn suspiro vuestro.
Pero nunca vn liberal
haze reparo en el precio,
quando estima lo que compra,
y es à su gusto el empleo.
Siendo yo la misma nada,
os costè dolor immenso,
que como soy vuestra Imagen,
hizo vuestro amor excesso.
Por mi amor fuiste bendido
solo por treinta dineros,
siendo yo el esclavo, y vos
mi Dios, y absoluto Dueño.
Y entre mortales congojas,
Orando por mi en el Huerto,
el roxo humor desatado
bañò de purpura el suelo.
Por darme a mi libertad
fuisteis maniatado, y preso,
recompensando el amar
con la deuda el desempeño.
Por mi los fieros Verdugos,
que como lobos sangrientos
se cebaron rigorosos
en la sangre del Cordero,
Llevaron vuestra Persona
con ignominioso estruendo
executando crueles,
diversos atrevimientos.
De vno en otro Tribunal,
donde los Juezes severos,
siendo el delinquente yo.
à vos os juzgaron Reo.
Por mi el sacrilego Malco,
con la manopla de hierro
puso su atrevida mano
en vuestro Rostro sereno.
Por mi os trataron de loco,
y como à loco os vistieron,
siendo vos Medico Sabio,
y yo el frenetico enfermo;
pues curasteis mis dolencias
con tan costosos remedios.
Por mi atado à vna columna,
los Verdugos mas sangrientos,
mas de cinco mil açotes
con tanto rigor os dieron.
Por mi puesto à vna ventana
à vista de todo el Pueblo,
os hizieron Rey de burla
con vna caña por Cetro,
Y coronado de espinas,
que en vuestra frente, y cerebro
vertiò liquidos arroyos
de aquesses Rubies bellos.
Por mi condenado a muerte,
por darme vida muriendo,
llevasteis hasta el Calvario
de la Cruz el grave peso,

Y con tres agudos clavos,
que se hizieron cõ mis yerros,
en ella fuiste enclavado,
y entre dos Ladrones puesto;
Y por mi vna aguda Lança,
que guiò vn impulso ciego,
con inhumano rigor
hiriò vuestro Sacro pecho;
Mas fue venturosa herida,
pues abriẽdo puerta al Templo
de vuestro cuerpo Sagrado,
franqueò los Sacramentos.
Y supuesto que en la Cruz
desnudo, herido, sangriento,
blasfemado, y escupido,
pedisteis al Padre Eterno,
Piadoso, que perdonara
à aquellos que os ofendieron:
Bien podrè atreverme yo
à pediros de mis yerros
El perdon, qñado vos mismo
solicitais mi remedio;
quisiera hazer de mis culpas
penitencia; mas ya veo,
Que ya no es tiempo, Señor,
porque ya me falta el tiempo,
y entre la muerte, y la vida
me hallo en el passo estrecho.
Linea fatal, que divide
lo temporal de lo eterno;
y pues es fuerça morir,
y que no tiene remedio,
Apelo à vuestra clemencia,
que otro recurso no tengo.
Pequè Señor, y quisiera
tener tanto sentimiento,
Que muriera del dolor
antes que del mal que muero.
Quando te ofendi atrevido,
estaba sin duda ciego
De mis livianas passiones,
falto de juizio, y de seso,
que à tenerlo, no ofendiera
à vn Dios, à quien tanto debo.
Por vos me pesa, Señor,
por vos solo me arrepiento,
no por temor del castigo,
ni por interès del premio,
Sino es porque sois mi Dios
infinitamente bueno,
digno de que os amen todos;
y por el amor que os tengo,
Que aunque he sido tã ingrato,
os amo mas que à mi mesmo;
mas que al alma, con que vivo;
mas que à la vida que tengo;
Mas que à todo lo criado;
mas que la Gloria que espero.
Y por lo mucho que os amo,
con vuestra gracia os prometo
Serviros, siempre, y amaros,
y nunca mas ofenderos.
Y por vuestro amor quisiera
poder deshazer lo hecho.
Que ha sido en ofensa tuya;
y aver empleado el tiempo
de mi vida en tu servicio,
y que aora en el quaderno
De la quenta, en vez de culpas,
te ofrecieran mis afectos
finezas, que con tu gracia
pude executar viviendo.
Pero pues que no es possible,
que se logren mis deseos.
borren, Señor, tus piedades
todos mis culpables yerros.
Y el dolor supla en el alma
la falta de mis aciertos;
si como Pedro os neguè,
como Pedro me arrepiento.
Miradme, Señor, piadoso,
como à èl, para que el fuego

de vuestra amorosa vista
en cienda mi elado pecho,
y el coraçon salga en llanto,
porque tenga que ofreceros,
Temo, Señor, tu justicia;
pero tambien me dà aliento
el que sois tan liberal
en perdonar, y dar premio;
Pues vemos q̃ el Buen Ladron,
porque os obligò diziendo:
Señor, acordàos de mi,
le ofrecisteis al momento
La gloria del Parayso,
y espero que harèis lo mesmo
conmigo tambien aora;
pues como èl os lo ruego.
Ea, Señor, poderoso
en vuestra clemencia espero,
recebidme en vuestra gracia,
goze el alma este consuelo;
Pues para los pecadores,
que con arrepentimiento
os piden misericordia,
teneis los braçoe abiertos.
Y yo postrado, y humilde,
anegado en llanto tierno,
de tus pies no he de apartarme
hasta mi vltimo aliento,
Y hasta que de tus piedades
alcance el perdon, que espero.
Aqui me teneis, Señor,
paralytico, y enfermo
En el alma por mis culpas,
y en vos està mi remedio.
Y assi con la confiança,
con la Fè, y conocimiento
Que el Centurion os pedia
la salud para su siervo,
os pido saneis mi alma,
pues podeis piadoso hazerlo.
Y vos Aurora Divina,
en quien siempre amaneciendo
estàn las eternas luzes
del Sol de justicia Eterno;
Pues sois centro de piedades,
y de afligidos consuelo,
Madre de los pecadores,
y amparo del Vniverso,
Por vuestra Concepcion pura,
y por el Sacro Mysterio,
que os hizo Madre de Dios
en la Encarnacion del Verbo,
Os pido que me ampareis,
rogando, è intercediendo
por mi, y en aquella hora
assistidme, y dadme aliento,
Para que salga mi alma
triunfante de tantos riesgos,
y de este mar de amargura
llegue al deseado Puerto
De la Bienaventurança.
Mas ay mi Dios, que ya siento,
que vn frio, ò sudor elado,
discurriendo por los miembros,
Al coraçon, y à la lengua
le embarga los movimientos;
y pues me avisa, que el alma
se despide ya del cuerpo,
en vuestras manos, Señor,
mi espiritu os encomiendo.

☞ * F * ☜ ☞ * I * ☜ ☞ * N * ☜

Impresso en Malaga: En Casa de Juan Bazquez Piedrola, Impressor, y Mercader de Libros. Vive en la Plaza. Año de 1714.